

el «Fenelon Español»<sup>21</sup>. Tavira predicaba a los soldados franceses en su propia lengua y consiguió de ellos evitar algunos desmanes.

Menéndez y Pelayo mantuvo estas acusaciones contra el obispo Tavira, incluyéndolo entre los heterodoxos españoles con frases tan duras como injustas:

*En el mismo catecismo, o en otros peores había aprendido el famoso obispo de Salamanca, antes Capellán de Honor, Don Antonio Tavira y Almazán, tenido por corifeo del partido Jansenista en España, hombre de muchas letras, aún profanas, y de ingenio ameno; predicador elocuente, académico, «sacerdote ilustrado y filósofo», como entonces se decía; muy amigo de Meléndez y de todos los poetas de la escuela de Salamanca, y muy amigo también de los franceses, hasta afrancesarse durante la Guerra de la Independencia ...*

*...¡con cuán amargo e íntimo dolor hay que decir que no faltaron en el Episcopado Español algunos, muy pocos, que se prestasen a bendecir aquella sangrienta usurpación; preladados casi todos de los llamados jansenistas en el anterior reinado.! Así Tavira, el de Salamanca ...<sup>22</sup>.*

La huella de Tavira no se ha borrado en Canarias, como lo demuestra el hecho de que dos obispos recientes, en la segunda mitad del siglo XX, se hayan ocupado y preocupado de su figura, pero en sentido contrario: Antonio Pildain y José Antonio Infantes. El primero afirmó rotundamente en su análisis sobre la Historia de la Diócesis previo al Sínodo de 1947, que «el episcopologio de esta Diócesis experimentó un lamentable eclipse en el pontificado del tristemente famoso don Antonio Tavira...por haber intentado independizar la Diócesis de la Santa Sede y por apartar a los fieles de los Santos Sacramentos de la Confesión y de la Comunión».

Por el contrario, el sucesor de Pildain, José Antonio Infantes Florido, investigando y profundizando sin prejuicios y apasionamientos en el contexto histórico del siglo XVIII, ha rescatado con objetividad la figura de Tavira, hombre ilustrado de su época y adelantado en muchas de las reformas eclesiásticas que no llegarían hasta el siglo XX. Infantes llega incluso a interrogarse si en Tavira no hay una verdadera alternativa de Iglesia.

El Obispo Antonio Tavira murió el 7 de Enero de 1807 y fue enterrado en la Capilla Mayor de la Catedral Nueva, en el lado de la Epístola<sup>23</sup>. Una calle en el casco antiguo, en la trasera de la Catedral Vieja, lleva su nombre.

<sup>21</sup> Archivo Marquesa de Arucas, legajo 24.

Fénelon (1615-1715), prelado y erudito francés, contemporáneo de Bossuet con quien polemizó sobre el quietismo. Autor de varias obras sobre educación. Fue desterrado por el Rey Luis XIV.

<sup>22</sup> Menéndez Pelayo, Marcelino: «Historia de los heterodoxos españoles», parte IV, cap. II y V. Editorial Porrúa, S.A., México, 1983

<sup>23</sup> Vicente Bajo, Juan Antonio: «Episcopologio Salmantino», 1901.

Los restos del Obispo Tavira se encuentran en la fosa núm. 6 del lado de la Epístola, a tres metros de la verja.